

Pedro León Loyola

Por Fernando Pinto Lagarrigue

692634

Fue uno de los más destacados pensadores chilenos del presente siglo. Curicano de nacimiento, hijo de Daniel Loyola y de Fidella Leyton, vivió hasta hace pocos meses, y casi noventa años, con la austeridad de los filósofos griegos.

Gustaba abarcar todas las ramas del conocimiento y nunca dejó de estudiar en su nutrida biblioteca, en la Nacional, en las de la Universidad de Chile y en la del Congreso. A esta última acudía con frecuencia, ya octogenario, tras la búsqueda de novedades en materia de ciencias sociales; y en ella tuvimos la suerte de escucharle, en largas veladas, apreciaciones sublimes sobre la vida, el quehacer humano, la escala de valores y la muerte.

No sólo conocía a la perfección sino que, al parecer, convivía con Sócrates, Platón y Aristóteles, y con todas las escuelas filosóficas hasta Kant, sus sucesores y Comte. También estaba informado de las corrientes modernas que analizaba con la reservada cautela propia del sabio. Pero lo más importante en él es que construyó su propia filosofía de la verdad, de la razón, del pacifismo y de la valentía moral. Ella se trasluce desde su memoria de prueba sobre "La filosofía en la educación secundaria", en su "Lógica formal", en todas sus obras hasta "Hechos e ideas de un profesor", en su cátedra y en sus múltiples conferencias y cursos dictados durante más de media centuria.

Se trazó un programa filosófico particular que no sólo enseñó en sus clases sino que pensó destinarlo a servir de norma de vida y orientación a los estudiantes, a los hombres públicos y al pueblo en general. Ese espíritu lo animó al crear la Universidad Popular Lastarria en 1918, que funcionara en la casa central de la Chile y que fue muy concurrida por empleados y obreros durante algunos años.

Sin mezclarse directamente en los asuntos políticos, opinó siempre sobre ellos, con altura intelectual, desde que fuera presidente de la Federación de Estudiantes en 1913 y director de la misma por una década a pedido reiterado de la juventud, hasta en sus últimos años en que solían publicarse declaraciones suyas sobre problemas de interés nacional.

"Nuestra lucha debe ser una lucha de la razón

contra la fuerza", había dicho en una carta pública el 6 de octubre de 1920 a raíz de los sucesos en que el Gobierno simuló una grave tensión internacional con los países limítrofes del norte. Y agregaba: "No es un delito odiar la guerra como los estudiantes y yo la odiamos; amaría si que sería no solamente un delito, sino un crimen. Si el hombre es superior a todos los demás seres de la naturaleza, no es por su fuerza física, sino precisamente porque concibe y anhela algo superior a esa fuerza: la verdad, la justicia, la belleza. Todos estos nobles ideales mueren o se eclipsan en la guerra, verdadero paréntesis abierto en el desarrollo de la cultura".

Era un libertario incansable. "¡O vivir libres o no vivir!", exclamaba en una proclama a los estudiantes el 10 de septiembre de 1924. Y en una asamblea pedagógica de cinco años más tarde, cuyos discursos se dieron a la publicidad en plena dictadura del general Ibáñez del Campo, expresó: "Para los que creemos que la libertad es la esencia del régimen político normal de los pueblos civilizados, el deber supremo, en torno del cual han de supeditarse todos los demás, es formar hombres que sean dignos de la libertad".

A la caída del Presidente Ibáñez, en julio de 1931, una de las primeras preocupaciones del Vicepresidente Montero fue restablecer la calma en la Universidad de Chile, cuyos estudiantes, acuartelados en ella, habían tomado parte activa en los hechos que la motivaron. Nadie más indicado, por su estatura moral y gran ascendiente sobre los universitarios, que el profesor de la Facultad de Filosofía Pedro León Loyola, para ocupar el cargo de rector. Por ello se le designó con beneplácito general.

En un acto solemne, del 29 de dicho mes, los estudiantes le entregaron la Casa de Bello. El presidente de la Federación, Julio Barrenechea, terminó diciendo en su discurso: "... Por los boquetes abiertos por las balas de la dictadura entra ahora, a nuestra Universidad, un espíritu sano lleno de esperanzas". El nuevo rector, en una emocionada improvisación, concluyó también expresando: "... Despertásteis el alma de la patria. Ahora debéis estar alerta al bien que os queda por hacer. Yo os invito a que sigáis contribuyendo, con la fuerza generosa de vuestro pensamiento, a la grandeza de Chile".

"LA TERCERA de La hora" [nuevo]

1-11-1979 p. 3

AUTORÍA

Pinto Lagarrigue, Fernando, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro León Loyola [artículo] Fernando Pinto Lagarrigue.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa